

Constantino Láscaris

Los Fundamentos de la Filosofía

La enseñanza de la filosofía en el primer año común de los Estudios Generales aparecía un tanto indefinida antes de la llegada del Dr. Láscaris al país.

Una vez que llegó a Costa Rica en 1956 y se hizo cargo de llevar adelante su tarea, comenzó a despejarse lo relativo a la enseñanza de la Filosofía: se trataría, precisamente, de la tarea más seria y difícil: fundar una cátedra colegiada de Fundamentos de Filosofía.



Guillermo Malavassi

**

La concepción que el Dr. Láscaris tuvo de esos "Fundamentos" era grandiosa y aparecía en dos trabajos suyos: "Conceptos, Métodos, Fuentes y Bibliografía de Fundamentos de Filosofía", junto con "Concepto e Historia de los Sistemas Filosóficos".

Su modo de entender los "Fundamentos de la Filosofía", contemplaban, en apretada síntesis, este mínimo de cuestiones:

1).- Justificación docente de la disciplina: necesidad de que todo universitario posea una formación básica en Filosofía; función rectoral de la filosofía en el cuerpo de los saberes; valor formativo de la filosofía.

2).- Concepto de Fundamentos de Filosofía: delimitación de lo que se entiende y se ha entendido por Filosofía: origen del vocablo "Filosofía" (tesis suya era negar el origen humilde del vocablo, señalando en cambio que se trata de un contraste con el concepto de sabio de la época homérica); estudio del origen histórico y filosófico del filosofar: el hombre *zaumásico* el *zauasein* en el pensamiento helénico y tres actitudes fundamentales en la historia de la filosofía: el *zauasein* como actitud helénica, la *cura* como actitud latina y la *curiosidad* como actitud de la Europa Moderna (con la salvedad de la reacción filológica contemporánea que tiende a la revaloración de los conceptos clásicos). Como consecuencia de todo ello, conviene estudiar la raíz antropológica de esta actitud del hombre de quedarse perplejo ante lo divino o la huella de lo divino en la naturaleza y así considerar el principio del filosofar...

**

En este examen, el Dr. Láscaris considera raíz íntima del filosofar el *deseo-de-aprender*, divulgación inmortal del primer párrafo de la Metafísica de Aristóteles ("Todo hombre por naturaleza apetece saber" 980 a 21). Y el Dr. Láscaris sostenía: el hombre filosofa porque ante él las cosas se le hacen presentes sin revelarles por ello su ser íntimo; esta presencia es patencia del misterio y el hombre se ve impelido por su misma constitución íntima a preguntarse por el qué son las cosas; el filosofar es simplemente "el deseo de aprender su quiddidad". Esta actitud netamente objetivista, recibe una delimitación, decía el Dr. Láscaris, "por la peculiaridad de un determinado hecho que le hace misterio al hombre: la muerte".

Y tal cosa lo llevaba a plantear "La Filosofía como saber soteriológico". Parto, decía, del famoso texto del Fedón: la filosofía es meditación sobre la muerte, tesis que examina, su perduración, y halla "que se mantiene en todos los pensadores que han creído en la existencia del alma, e incluso en gran parte de quienes vacilan sobre el problema". En torno de este tema, manifestaba: "Concluyó: si la filosofía tiene algún sentido es porque sirve al hombre de norma para prepararse para el hecho más decisivo de su existencia (i.e.: morir). De ello sacaba dos consecuencias: 1), el saber por el saber mismo es el pecado satánico del orgullo; 2), la filosofía como norma de conducta precisa del saber puramente especulativo como su fundamentante". Y agregaba: "La conjunción en San Agustín de la corriente estoica y de la temática cristiana hace que sea el pensador que mejor ha centrado la temática"...

**

Respecto de la filosofía y la sabiduría, así argumentaba: "veo la Sabiduría como meta a lograr mediante la Filosofía, lo cual implica el concebir la Filosofía como un permanente Filosofar: en Filosofía no recibimos nunca soluciones, sino problemas e imperativos; la Filosofía no es un *factum*, sino un *fieri*; y cada hombre tiene que hacerse car-

go y enfrentarse con el problema fundamental de su propia vida". En lo que hay un eco de su Maestro Heidegger. *Freiheit zum Grunde...*

Por ello, a continuación determina el Dr. Láscaris:

"La Filosofía como saber por el saber mismo, desligada de valor entrañablemente individual, sólo ha sido sostenida por los autores de "Manuales"; los mismos escolásticos han subalternado la Metafísica a la Ética y ésta a la Teología Moral. El reducir la Filosofía a la Metafísica, sólo muestra nuestra ausencia de temperamento filosófico. Por lo demás, el valor soteriológico de la Filosofía no condiciona, sino en razón de fin, el saber especulativo".

**

Con toda esta profunda introducción, pasaba luego el Dr. Láscaris a estudiar finalmente "El concepto de Fundamentos de Filosofía". Así razonaba: "Por Fundamentos entiendo (prescindiendo de discusiones lingüísticas) los temas fundamentales de... Los Fundamentos de Filosofía serán los temas fundamentales de la Filosofía. El problema estriba en delimitar cuáles son esos temas fundamentales. Niego la existencia —agregaba— de un criterio único. Y pretendo realizar la delimitación utilizando simultáneamente varios: cuáles son los temas de la Filosofía que realmente mueven al hombre a filosofar (criterio empírico); cuáles son los temas vivos de nuestro tiempo (criterio vital); cuáles son los temas permanentes ante el hombre (criterio histórico); cuáles son los temas asequibles a la edad y preparación de los alumnos (criterio didáctico)". En 1955 proponía el desarrollo con base en noventa lecciones, cuya completa y hermosa enunciación omito en gracia a la brevedad.

Luego se ocupaba del método. En brevísimas síntesis lo recuerdo. Arguía: La Filosofía encierra su propio método: es el filosofar mismo; hay métodos subsidiarios: dialécticos, análisis y síntesis, deducción e inducción, el método fenomenológico. Se ocupa, asimismo, del método docente. Para ello estudia la posibilidad de la enseñanza y su posibilidad epistemológica. Su conclusión es "que el maestro, todo docente, ante el discípulo sólo puede realizar una tarea subsidiaria; es el discípulo mismo quien forja el saber, ayudado por el maestro".

**

En cuanto a lo particular de la enseñanza de la Filosofía, vertebraba su doctrina sobre estas líneas maestras: para el filosofar es conveniente el aprendizaje de la Filosofía; hay naturalezas filosóficas (según la terminología platónico-agustiniana) frente a otras no-filosóficas (comentaba: ello, en los cursos de carácter general, dirigido a no especialistas, plantea graves problemas; y recuerdo

yo: y a él le tocó con frecuencia precisamente hacer eso). La misión del Profesor es despertar a quienes tienen condiciones naturales; y a quienes no las poseen, procurar inculcarles el respeto al filosofar; la Didáctica es un arte; quien no posee las condiciones naturales de buen maestro, no podrá aprender a serlo.

Trata él, pero por brevedad los omito, los asuntos atinentes a las fuentes de la Filosofía y sólo recuerdo su parecer sobre el programa: es obra provisional; "considero como el más acertado el esquema ciertamente más tradicional: el elaborado por Jenócrates, divulgado por los estoicos, reelaborado por el agustinismo y copiado en gran parte por Comte. Así dividí la Filosofía —escribió— por los tres grandes campos de que se ocupa: lo real, lo ideal y el hombre como ser implicado entre ambos".

**

Esa manera de concebir los Fundamentos de la Filosofía tenía el Dr. Láscaris cuando llegó al país el 1º de julio de 1956. Así la propuso; así la aprobaron los Decanos de la, a punto de nacer, Facultad de Ciencias y Letras, Dr. Enrique Macaya (Q. de D.G.), Decano, y Prof. José Joaquín Trejos F., Vice Decano. Y en los informes la Cátedra de Fundamentos de Filosofía ocupaba el primer lugar. Y las conferencias con los temas: *Introducción al concepto de Filosofía. El mundo. El hombre. La historia. El conocimiento. El arte. La moral. La religación y la filosofía de la filosofía* penetraron en el alma nacional; hubo colegas filósofos que se formaron y re-formaron junto al

maestro Constantino; y aquellos Fundamentos de la Filosofía todo lo penetraron: el corazón de treinta mil discípulos, toda la vida académica, llegaron hasta los colegios de segunda enseñanza, se "aplicaron" hasta a nuestro Folclor incluyendo sus tres manifestaciones más típicas: "la carreta pintada, los tamales y la banca nacionalizada"... Y hubo expansión en revistas, libros, tesis, bibliotecas, editoriales, vocaciones filosóficas y D. Constantino, cumpliendo el evangélico, *misi granum frumentum mortuum fuerit*, ni podía con aquella expansión infinita, de jornadas sin tregua, de lecturas sin fin, de correspondencia inacabable. Y un día renunció de su cátedra; creo que no renunció: es que tan grande fue el intento, tan rica la siembra, que en ello se le fue la vida. Por tal motivo he sugerido que esa Cátedra de Fundamentos de Filosofía, *ad perpetuam rei memoriam*, lleve el nombre de quien fundamentó los fundamentos y desde esa fundamentación han corrido el filosofar y el desarrollo de elevadas calidades humanas, como una renovación del saber y del ser nacionales, que obliga a todos los que lo conocimos y disfrutamos su saber y su amistad, a guardar con veneración su recuerdo en el recóndito del alma y a honrarlo públicamente como se lo merece.

**

Hay un aforismo filosófico: lo primero que debe leerse por quien gusta de la filosofía, es un libro de *Fundamentos de Filosofía*, pero es lo último que debe escribirse. El Dr. Láscaris estudió mucho lo relativo a la fundamentación de la Filosofía y no fue sino en 1961 que escribió su primer libro de *Fundamentos de Filosofía*, expresión admirable de su gran sapiencia.